

María Eugenia Carante

## Sobre Manuel J. Castilla

(Primera de dos partes)

Manuel J. Castilla, es un poeta cuya trayectoria lírica, por su calidad e intensidad, no ha sido todavía lo suficientemente difundida en la R. Argentina, y menos tal vez en el resto de nuestro continente con quien está profundamente hermanada por una misma cosmovisión, homologada por una historia y por una geografía común.

Nació en Cerrillos, provincia de Salta, el 14 de agosto de 1918 y murió en la ciudad de Salta el 18 de julio de 1980. Su padre, jefe de estación, murió cuando Manuel era un niño. Un soneto suyo autobiográfico evoca esta circunstancia:

*Padre, ya viene el tren de Alemania,  
Anúnciame tocando la campana  
Ponte la gorra, cierra la ventana  
Que ya no hay nadie en la boletería.*

*Madre, ya viene el tren con su alegría  
Y el crisantemo de humo que desgrana.  
No sé por qué te siento más lejana  
Cuando lo mira tu melancolía*

*Oh, padre, adiós perdido entre los trenes  
Nadie despide a nadie en los andenes  
Donde no sé por qué yo siempre espero,*

*Nadie despide a nadie hasta que un día  
En un remoto tren de Alemania  
Adolescente, con ustedes muero.*

Su infancia transcurre junto a su madre y a su hermano menor Ricardo, "Pícaro Sueño", que muere tempranamente y a quien dedicará su único libro en prosa *De solo estar*. La familia se establece en Salta, donde Castilla cursa estudios en el entonces Colegio Nacional. En esa época fallece su hermano mayor, Carlos, "El Pila". De su matrimonio con Catalina (Catú) Raspa nacen dos hijos: Leopoldo, el "Teuco" y, Gabriel, el "Raspa".

Publicó sus primeras veinte poesías a mediados de la década del treinta en su libro titulado

*Adolescencia*. Se editaron apenas veinte ejemplares con dinero dado por su madre. En 1941 se editan en Tucumán *Agua de lluvia*, dedicado a su madre, a la memoria de su padre y a su tío Wertel Cisneros quien financió la edición. En 1943 publica *Luna Muerta*, ilustrada por *Carybé*, seudónimo de Héctor Bernabé. A partir de 1940 se incrementan sus actividades literarias: colabora en *Zizayán* de La Banda, Sanlago del Estero y funda en Salta *Angulo*, boletín de literatura, música y pintura cuya dirección ejerció junto con Carlos Luis Garía Bes, "Pajita", y Raúl Brié, y que alcanzó a publicar dieciocho números entre 1945 y 1948. También colabora en otras publicaciones de carácter artístico cultural como *Correo Literario*, *Sed* y *Tiempo Vivo*.

En 1945 viaja por primera vez a Bolivia, país de donde era oriunda la familia de su madre y en la que el poeta encuentra "las propias raíces del alma americana". Pronuncia conferencias en Sucre, Tarija, Potosí, Oruro y La Paz. También por esta misma época realiza viajes a Uruguay, y recorre la puna y el chaco salteño. Con posterioridad viaja a México y América Central. En 1968/69 viaja a Europa y permanece varios meses en España.

En 1946 integra el grupo *La Carpa*, que editó *La niebla y el árbol*. Años más tarde colaboró con la revista *Tarja* (en Jujuy) de gran repercusión cultural. También durante varios años trabajó para el diario salteño *El Intransigente*.

Por esta misma época, recibe sus primeros premios literarios: Primer premio en el certamen poético "Canto a la vid" en Cafayate, 1949, Primer Premio "Concurso de la canción del Tabaco", Segundo Premio en el "Concurso de conmemoración de la muerte de Juan Lavalle" de Jujuy.

En 1949 se edita en Salta

*Copajira*, conjunto de poemas dedicado a los mineros de Oruro y Potosí. Luego publicó *La tierra de uno* (1951), *Norte adentro* (1954), *De sólo estar* (1957), *El cielo lejos* (1959), *Bajo las lentas nubes* (1963 - Premio del Fondo Nacional de las Artes, Mendoza), *Poseción entre pájaros* (1966), *Andenes del Ocaso* (1967); *El verde vuelve* (1970), *Cantos del Gozante* (1972), *Triste de la lluvia* (1977).

A este detalle de las publicaciones de Castilla, se puede agregar la

publicación de su obra completa, por la editorial Corregidor, Buenos Aires.

A los premios ya mencionados se le suman en 1954, el Premio Regional del Norte otorgado por la Dirección de Cultura por el trienio 1954-56; en 1964, el Premio Michel Torino en Salta; en 1965, el Tercer Premio Nacional. En 1973 recibe el Primer Premio Nacional de Poesía y la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores. Ese mismo año se desempeñó como director de la Biblioteca Provincia de Salta.

Castilla participó también del llamado "boom" del folklore, que tiene lugar alrededor de los años cincuenta, como autor de numerosas letras para canciones, compuestas por prestigiosos músicos.

Con Eduardo Falú compuso:

La atardecida, La volvedora, No te puedo olvidar.

Con Gustavo "Cuchi" Leguizamón: *Zamba del pañuelo*, *La Pomeña*, *Zamba de Valderrama*, *La Arenosa*, *Camavalito del duende*, *Cantora de Yala*, *Maturana*, *Zamba de Juan Panadero*, *Chaya por Juan Toconás*, *La navidad de Juanito Laguna*

Con Fernando Portal: *Pastor de nubes*.

Con Eduardo Madeo: *La lastilleña*

Con Rolando Valladares: *Vidala del Lapacho*.

Toda esta producción no difiere del resto de su obra, sino que se integra a ella acentuando una faceta siempre presente en su discurso poético: la literatura oral de origen anónimo. Cabe recordar que Castilla durante años recopiló alrededor de mil coplas, editadas posteriormente por la Fundación Michel Torino. La presencia de la copla en los textos de este poeta es constante. Recordemos que como tipo de composición popular y anónima la copla permite la apropiación de quien la aprehende y transmite, y queda sujeta así a la posibilidad de variantes, como rasgo emergente de determinada cosmovisión compartida por receptores y emisores múltiples.

"Valles Calchaqués": "De su silencio / por su silencio viejo como un fuego maduro / viene mi voz y va mi voz entera /; ... sólo yo sé hasta dónde la tristeza nos mira / por lo ojos hondos de una muchacha oscura..."

La poesía de Castilla se inscribe plenamente en este circuito de retroalimentación en que distintos sujetos se van apropiando del enunciado (están presentes los otros), y a veces también de la enunciación (hablan por sí mismo), como en "Entierro de Don Baltasar Guzmán".

La lírica de Castilla se construye a partir de la naturaleza circundante: seres, lugares, objetos, elementos del mundo animal, vegetal y mineral. Sin embargo, el entorno geográfico, y aún el aspecto social y cultural en su obra no se reducen a una inscripción de carácter pintoresquista o folklórico sino que en virtud de un tratamiento específico del discurso se transforman en recursos para transmitir una determinada visión del mundo. De estos recursos, los más significativos, por lo recurrente son la metáforización y la comparación: siento los guardamontes como un cuervo baleado enclima mío ("Entierro de Baltasar Guzmán"); el tiempo, de existir, era lento como una miel dorada ("Otra vez la tierra - *Poseción entre pájaros*"); Y vuelvo a florecer como un membrillo. / Soy una breva dulce, / una granada de dientes infernales. Soy una vara viva de pétalos temblando, / una flor triste y blanca / como risa de ciego, / y una aleteante mariposa de hueso ("El verde vuelve", *Andenes del ocaso*).

El otro recurso a destacar es la personificación, de uso permanente en su universo lírico: "La montaña levanta su corazón de herrumbre / Cuando el desmonte llora cataratas de plomo, / andariveles bajan y andariveles suben..."

Estos recursos producen un efecto contundente en la idea no de que la naturaleza somete al hombre, como ocurre generalmente en la literatura de corte regionalista, sino que lo integra; éste deja de ocupar un lugar especial para incorporarse como un elemento más; por lo que más que de una personificación, tal vez cabría hablar de una "naturalización".

María Eugenia Carante, Argentina.  
Profesora de Literatura y Escritora

(Continuará)

